campos, en las vastas catedrales y en las pequeñas iglesias de las aldeas, no deja de resonar la palabra evangélica. Dios tiene corte plenaria de misericordia, y cuantos tengan necesidad de perdon pueden venir á ella.

Vístese la Iglesia con sus ornamentos violados, y no se ponen mas flores sobre los altares. El Cristo y las imágenes están cubiertos con velos, y cuando concluye la predicacion de la tarde saca el sacerdote el copon sagrado del tabernáculo para bendecir con él á los fieles arrodillados.

El *Miserere*, el *Parce Domine populo tuo*, han reemplazado los cánticos de alegría, y la mayor parte de estos cristianos que han venido á escuchar la palabra de Dios, han obedecido tambien desde por la mañana á uno de sus mandamientos. No han tomado antes del medio dia alimento alguno, y á menos de limosnas hechas á los pobres para obtener dispensas, habrá sido preciso que se abstengan de carne durante los cuarenta dias de penitencia: solamente á la tarde, muy despues de puesto el sol, podrán sentarse á una frugal colacion.

Los mas célebres padres de la Iglesia juzgan que la observancia de este ayuno de cuarenta dias, es de tradicion apostólica, ó á lo menos, que no es posterior de mucho al siglo de los apóstoles. Muchos han atribuido la institucion al papa San Telésforo, que vivia en el tiempo del emperador Adriano, cuando aun ecsistian muchos discípulos de los apóstoles. Se conviene, sin embargo, que no habia bajo aquel pontificado estatuto alguno de la Iglesia, que ordenase el ayuno; y solo hácia la mitad del siglo tercero se comenzó á considerar la observancia del ayuno de cuarenta dias como una ley, que habiéndose establecido poco á poco, se comunicó á toda la Iglesia. Entonces fué que se convino donde quiera en colocar la Cuaresma inmediatamente antes de la Pascua, para que sirviese de preparacion para esta grande fiesta.

Hoy la Iglesia está llena de indulgencia, y ha hecho á sus hijos mas fácil el ayuno de lo que era antes. Nuestra delicadeza se asombraria si dijera toda la austeridad de la Cuaresma. Apenas habrá doscientos años, y entonces no se hubieran hallado en toda una ciudad diez familias que no comiesen de viérnes desde el miércoles de Ceniza hasta el domingo de Pascua. Y si para los enfermos vendian los carniceros algunas libras de carne, no se veia, y era por la noche que se llevaba á las casas. El vino estuvo tambien vedado por largo tiempo.

Hácia el fin del octavo siglo, Teodolfo, obispo de Orleans, notando que se debia privar uno de toda delicia en el ayuno de Cuaresma, ecshortaba todo su pueblo á que se abstuviese de huevos y lacticinios, de pescado y vino cuando lo pudiese: hizo, empero, conocer que se permitia el uso de esto á los enfermos, ó á los que no tuviesen otro mantenimiento para sostener su trabajo, con tal que usasen de ello con sobriedad, y que no comiendo sino una vez en el dia, lo hiciesen despues de puesto el sol.

Se siente que con todos estos rigores, habia tambien la religion establecido *dispensas*. Cuando mandaba la Iglesia era preciso obedecer, y esta sumision es agradable á Dios. Empero, cuando la edad y las enfermedades se presentan mostrando su debilidad y su flaqueza, los ministros de un Dios de bondad se compadecen, y nunca rehusan las dispensas á quien las solicita.

Pedir dispensa de ayunar para no verse obligado á comer de viérnes toda la Cuaresma, es un acto de obediencia, porque es privarse del placer de hacer su voluntad: es reconocer la autoridad de la Iglesia y confesarse su vasallo; y cuando en todos los corazones y en todos los espíritus se halla una necesidad desenfrenada de independencia y de libertad, es preciso reconocer el menor acto de sumision. Se pasa por un país fértil al lado de verdes praderas sin mirarlas siquiera, y en el desierto se arrebata uno de placer delante de un manojillo de yerba, porque ésta indica que hay allí un poco de frescura y que no está aún muerto todo.

En reconocimiento de las dispensas concedidas, habia en un tiempo, en Paris, una procesion anual el domingo de Quincuagésima: las parroquias y los religiosos de las órdenes mendicantes, con cruz y guiones, se trasportaban á la iglesia de Nuestra Señora.

La mas bella torre de la magnífica catedral de Ruan se llama aún *Torre de Mantequillas*, porque fué edificada con el dinero que provino de las dispensas concedidas para el uso de la manteca.

Como lo hemos dicho, los cristianos de otro tiempo no hacian mas que una comida por dia, en la que no se servia nada de suculento, ni se disponia sino despues de vísperas, es decir, por la tarde.

Bajo Luis XII y Francisco I habia ya cambiado este uso, puesto que el obispo de Paris Estévan Poncher permitia que aquella comida se hiciese al medio dia.

"Tan considerable cambio, dice la historia de las fiestas de la Iglesia, no se hizo de repente, ni ha venido sino por grados hasta el punto en que la Iglesia se ha visto obligada á tolerarlo.

"Cuando se deshicieron del escrúpulo de quebrantar el ayuno de Cuaresma á la hora de nona, se conservó aun otro relativo al oficio de vísperas, que parecia deber preceder siempre la refaccion, y no se halló otro espediente para salvarlo, que adelantar tambien este oficio y colocarlo en el tiempo que hasta entonces tuvo el de nona.

"Este desarreglo de la hora de la comida, continúa la misma, produjo otro relativo á la unidad de la refaccion del dia. Se principió entre los latinos á dispensarse de ello por el permiso que se dió de beber á la tarde con motivo de la sed que el ayuno causaba. Esta costumbre de beber á la aprocsimacion de la noche, cuando se comia á medio dia ó á nona, se introdujo en el octavo siglo en la órden de San Benito.

"Al fin del siglo onceno, temiendo los religiosos que fuese dañoso á la salud el beber sin comer, creyeron deber añadir un pedacito de pan á lo que habian de beber por la tarde; empero, como no querian perder por eso el tiempo, hicieron en aquellos dias su lectura de la tarde en el refectorio, en lugar de hacerlo en la sala de capítulo, y llamaron esto

ir á la *colacion*, de la palabra latina de las conferencias de los santos padres.

"La palabra colacion se comunicó así insensiblemente de la lectura de estas conferencias á la pequeña refaccion de la tarde, y comenzó á hacerse conocer en el mismo sentido por el mundo cuando los seculares, hallando que esta comida era bastante cómoda para suavizar los rigores del ayuno, juzgaron deber imitar en este punto á los religiosos."

He trascrito este pasaje porque he pensado que hay muchos como yo, que gustan saber el orígen de los usos establecidos. ¡Cuántos buenos católicos hacen estrictamente la *colacion* de Cuaresma sin conocer siquiera la etimología de la palabra!

El orígen del ayuno remonta á una remota edad, y el ayuno mismo es tan antiguo como el dolor.—Abraham llorando á Sara, y Jacob á José, mezclaron el ayuno con los sollozos y oraciones.

Desde Moisés, los ayunos son frecuentes entre los judíos; empero, los que se notan en el calendario son posteriores á la ley. El legislador de los hebreos no ordena ningun ayuno particular en sus libros, si ya no es el de *expiacion solemne*, que es de estricta y general observancia.

Josué y los ancianos de Israel permanecieron prosternados delante del arca desde por la mañana hasta la tarde sin tomar mantenimiento alguno

Despues de la derrota de los israelitas delante de Haï, las once tribus que se habian armado contra la de Benjamin, viendo que no podian sostenerse contra los soldados de Gabaa, se prosternaron delante del arca y permanecieron así sin comer hasta la caida del sol.

Ayunó David durante la enfermedad del primer hijo que habia tenido de Betsabé, mujer de Urías.

En todo el pais los hombres en sus dias de inquietud, de temor y tristeza, han sentido la necesidad de imponerse privaciones para alejar las plagas y dolores que les amenazaban; y ha largo tiempo que para desviar la desgracia se ha clamado á Dios, y se han puesto flores y placeres sacrificados entre sí y la adversidad que se acercaba.

La cuaresma es una conmemoracion del ayuno del Señor, cuando permaneció cuarenta dias en el desierto. El que no habia pecado no tenia necesidad de hacer penitencia; empero habia venido á enseñar á los hombres la mortificacion, y queria que cada accion de su vida fuese un modelo que seguir, un ejemplo que dar.

Y la soledad, el retiro, la separacion de los negocios del mundo, la temperancia y la sobriedad eran cosas buenas que se debian enseñar á los hombres.

Entre el ruido, el movimiento y las agitaciones de la sociedad, hay poco lugar para los pensamientos graves y piadosos; las inspiraciones que elevan el alma no se sienten en las plazas públicas. Elías estaba en el desierto cuando el espíritu del Señor le hizo subir sobre el carro de fuego. La soledad y el silencio no se parecen á la muerte: en ellos hay toda una vida para el espíritu; y se diria que Dios ha permitido á los ángeles permanecer en el desierto para conversar en él con los santos que van allí á buscar el reposo.

Cuando en un paseo en las ciudades miramos un bello cielo resplandeciente de estrellas; cuando gozamos de la calma que la noche y el sueño han estendido sobre la ciudad, nuestra alma se siente ya libre de muchos de los lazos que la unen á los intereses del mundo....¡En el desierto es otra cosa, y las alas que nos acercan al cielo se despliegan en él mucho mejor! ¡Si se oyen allí murmullos, es el viento que gime entre los árboles, y el torrente que de lejos suena: esos ruidos inspiran muy diferentemente que la marcha en cadencia de una patrulla que pasa y que la impura cancion de algunas gentes despedidas en medio de su embriaguez de algun mal lugar.

El dulce y melancólico son que hacen las ramas del cedro ó la palmera movidas por el viento, semejan á la voz de los amigos perdidos que se conduele de que aun no estemos con sus almas; y el ruido del torrente nos representa la vida, cuyos dias corren como las ondas, de prisa y para no volver.

Es, pues, una cosa buena y saludable la tregua que la Cuaresma ordena, la lejanía de los negocios y los placeres, la ausencia de los festines. Como hombres que habitamos el mundo, sabemos los atractivos de la estacion de los banquetes y de los bailes. Empero, lo preguntamos de buena fé: ¿es acaso en torno de las mesas y entre la multitud de las fiestas, que nos llegan los grandes pensamientos? No. Es preciso dar á cada cosa lo que le pertenece. El ruidoso tumulto del mundo, no sin encantos, aturde y procura algunas veces el momentáneo olvido de las penas. El retiro da la paz y el santo entusiasmo. Aquello embriaga, cuando esto otro eleva.

Para llegar á la *gran semana*, á la semana de los dolores del Hijo de Dios, es la Cuaresma una santa preparacion. Para celebrar bien la Pascua es menester estar puro, tener las sandalias y el báculo del peregrino y hallarse pronto á partir. Las instrucciones de los cuarenta dias nos enseñan que la muerte gusta sorprender á los hombres en medio de los festines, y que se complace en venir, como el ladron, á herir las frentes coronadas de diamantes y flores.

La religion no cesa de gritarnos que para hacer bien la Pascua, no hemos de sentarnos demasiado en la vida; es necesario estar de pié y romper con las delicias que enervan y retienen. El cristiano es viajero y no es la tierra su morada, ni debe mirarla sino como una posada que se deja cuando se ha dormido en ella, ó como una tienda que se ha armado al borde del camino, y que se levanta y se dobla así que viene el dia.

No debemos, pues, detenernos antes de haber llegado á la mansion de nuestro Padre.

¡Y la mansion de nuestro Padre es el cielo!

He aquí lo que se dice y se repite cada mañana y cada tarde á los cristianos que vienen á recojerse, fortificarse y descansar en las iglesias durante la cuarentena del ayuno, meditaciones y oracion.

Si el *filosofismo*, ó lo que se llama hoy el *racionalismo*, llegase á dar á la sociedad las costumbres con que sueña en sus ideas de perfectibilidad y de progreso, toda la vida, todo el año se semejarian y

no aparecerian bajo estos aspectos diferentes que la religion les da. Todos los meses, todos los dias serian lo mismo, y no habria fiesta de santa alegría, ni solemnidades de duelo; la vida y el año, los meses y los dias, serian de un cabo al otro, como un pais llano y monótono, sin efectos de sombra ni de luz.

La religion sabe mejor lo que le conviene á los hombres. Conoce que necesita nuestra naturaleza, ligera é inconstante, de diversidad, y la ha estendido sobre el año cristiano.

En otro tiempo, nada era mas serio que el advenimiento de la Cuaresma, despues de las gozosas fiestas de Navidad, del año nuevo, de los Reyes y de la Candelaria. La sociedad tomaba de repente en el miércoles de ceniza otro aspecto; no se oia el mismo ruido en las ciudades, ni tenia la multitud la misma fisonomía: en las calles no habia mas saltimbanquis ni jugadores de manos, y en su lugar se veian las cofradías y peregrinos: por la tarde, en las esquinas, no sonaban las alegres canciones y bailes, y en vez de esto se escuchaban piadosos cánticos delante de las estátuas de la Vírgen, ó del santo del barrio: no mas festines en las casas, sino refacciones que recordaban por su frugalidad las *agapas* de los primeros fieles. Así era que entre todos estos fervientes cristianos, habia una viva impaciencia de ver llegar el hermoso dia de Pascua y el oficio de *Aleluya*.

Entonces, la dulce alegría, hija de la inocencia y de la paz, volvia á las ciudades y á los campos, á los presbiterios y á los palacios; y nuestros padres, que habian ayunado con sumision, salian de la cuaresma con alegría.

Hay gentes que se admiran de que la sociedad se hace triste y sombría y de que no sonrie como en el buen tiempo de antes. Este cambio me parece fácil de esplicar con la imágen de un rio, cuyas ondas sin límites seguros que las contengan, se desbordan por uno y otro lado, y estendiéndose indefinidamente, no se halla profundidad bastante en parte alguna.

Sucede así con los placeres, cuando se estienden igualmente en todos los dias, y que no conocen límites ni impedimentos, que no tienen tampoco mas vivacidad, ni se les sonrie sino con los labios, como á un huésped que viene con demasiada frecuencia. Seria sin duda un bien, hablando religiosamente, si esta languidez, si esta especie de disgusto nos hubiese traido la sabiduría y el menosprecio de las vanidades; pero no, hasta ahora no ha llegado la sabiduría: solo tenemos el fastidio, y este nunca ha sido bueno para el cuerpo ni para el alma.

DOMINGO DE PASION.

Henos aquí llegados á la via dolorosa. Así tambien redobla el luto de nuestras iglesias; y ya los sufrimientos del Hijo de Dios se hacen presentir.

La religion ha hecho bien de conducirnos por medio de la penitencia, para llegar al camino sagrado del Calvario. Sin la penitencia de la Cuaresma, sin las lágrimas que hemos vertido, sin las austeridades á que nos sometimos, sin la alba vestidura de la inocencia que nos ha procurado el arrepentimiento, ¿cómo nos atreveriamos á subir al Gólgota para ver morir un Dios?

Empero, si hemos llorado desde lo íntimo de nuestros corazones, nos hallamos tambien puros como los ángeles, y como ellos podemos nosotros rodearnos de la cruz.

Desde la víspera del domingo de pasion se escluye en muchos parajes del oficio el *Gloria Patri*. Este coro de gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que las celestes gerarquías hacen oir en sus conciertos divinos, ha parecido lleno de mas regocijo del que conviene en un dia tan prócsimo á aquellos de dolor.

En algunos paises no se cubre el Cristo ni las imágenes de los santos sino en el domingo de Pasion; en otros desde la primera semana de Cuaresma se ocultan con paños de seda violada la cruz del altar y las estátuas de la iglesia.

En algunos lugares se sirven para los oficios de ornamentos negros, con el fin de manifestar mas señaladamente el duelo.

Está adoptado, sin embargo, en general el color violado. Los cirios no son entonces de cera blanca, sino amarillos como en los funerales.

Cuando se hallan asì los altares revestidos de tristeza, los sacerdotes cantan con un son lento y solemne: *Vexilla regis prodeunt.*

"¡He aquí el estandarte del rey soberano; he aquí el gran misterio de la Cruz radiante.

"¡Misterio que nos muestra á Dios pendiente en una Cruz!

"¡Un Dios muerto por nosotros en suplicio infame.

"¡Ved del costado del Salvador cómo corre la sangre!

"Ahora se cumplieron aquellas palabras del rey David.

"'Profeta inspirado, que dijo á las naciones: *Por el madero reinará el Señor.*

"Arbol resplandeciente y bello, que enrojeció la sangre del rey de reyes!

"¡Arbol privilegiado y escojido entre todos los otros!

"¡Tú tocaste los sagrados miembros del Santísimo!

"Tus ramos felices dieron el rescate del mundo!

"¡En ellos se pesó como en balanza el divino cuerpo!

"¡Y su peso arrastró la presa del infierno!

"¡Salve, salve, oh Cruz, nuestra única esperanza!

"Aumenta la piedad de los justos en los dias de pasion, y obten el perdon para los pecadores."

Estas últimas palabras del himno del domingo de Pasion, se repetirán con frecuencia en los dias santos que van á seguirse.

La Cruz va á ser el pensamiento fijo de la Iglesia, y será invocada y adorada.

Los reyes, los pontífices, los cardenales, los arzobispos, los obispos, los ancianos del santuario, los acólitos, los fieles, los ricos y los pobres irán descalzos á besar el madero redentor, en tanto que la voz grave de los cantores repetirá:

¡O Crux, ave, spes unica!
Hoc passionis tempore,
Auge piis justitiam
Reisque dona veniam.

Se diria entonces que los hijos desconsolados de un padre que acaba de morir son admitidos á la sala mortuoria, en donde el padre de la familia yace espuesto sobre un fúnebre lecho, para besar con dolor y respeto sus restos venerados.

Estos hijos son los fieles, el padre es Jesucristo y el lecho fúnebre es la cruz.

Yo he oido una vez un *Ave crux* que durará siempre en mi memoria, aun cuando esta se debilite bajo el peso de la vejez.

Un *Ave crux* cantado, no en una capillita, ni en una vasta catedral, ni delante de algunos centenares de cristianos; sino entonado sobre un monte que se elevaba cerca de un gran rio, enfrente de la mar, y repetido por mas de seis mil personas.

Fué cuando se plantó la Cruz sobre el Calvario del *Monte de Gracia*.

Era un bello dia. Toda la poblacion de Honfleur, de las ciudades y de los campos vecinos habia acudido al monte santo, y sus flancos, sus caminos y la cumbre estaban abigarrados de una innumerable multitud. Nada dominaba sobre la meseta entonces á aquella multitud apresurada y silenciosa; mas luego uno de los marineros, que habian cavado el hoyo en que el árbol sagrado debia plantarse, avisó al sacerdote que dirigia la piadosa ceremonia que todo estaba pronto. El ministro entonces subió sobre una rústica cátedra formada de muchos ramos reunidos, y esclamó con una voz sonora que lejos se oyó:

¡LEVANTAOS, CRUZ SANTA DE SALUD.

Y al momento en que ella se elevó, la multitud se prosternó, y despues de un instante de silencio, se lanzó hácia el cielo:

¡Ó CRUX, AVE, SPES UNICA!

Era todo un pueblo el que cantaba, y se hubiera dicho que no era mas que una sola y potente voz.

Muy mas abajo del monte, á cuatrocientos piés, se oyó aquella, y los marineros arrodillados en sus barquillas, que se habian detenido, respondieron al cántico piadoso.

El orador cristiano hizo un discurso y repitió con frecuencia: *¡O Crux ave!*

Y cada vez la multitud doblaba la rodilla y de nuevo cantaba estas santas palabras. Habia en esta escena tanta grandeza, que el recuerdo de ella hace aún palpitar mi corazon al describirla. ¡Hay en las fiestas religiosas algo de indeleble, algo que queda cuando todo se va!

DOMINGO DE RAMOS.

Seis dias antes de la Pascua, Jesus vino á Betania, en donde vivia Lázaro, que él habia resucitado, y allí se sentó á la mesa cerca de aquel á quien hubo sacado del sepulcro.

"Al otro dia una multitud de pueblo, que habia venido para la fiesta de Pascua, habiendo sabido que Jesus llegaba á Jerusalen, cogió ramos de palma y fué á su encuentro esclamando: *¡Hosana! ¡Hosana! bendito sea el rey de Israel que viene en el nombre del Señor!*

"Todos los que se encontraban con Jesus cuando resucitó á Lázaro le dieron testimonio de ello, y por eso venia todo el pueblo á encontrarlo, habiendo oido referir el milagro.

"Acercándose á Jerusalen, hizo Jesus venir á dos de sus discípulos y les dijo: "Id á esa aldea que está adelante de vosotros, y llegando hallareis una asna atada y su asnillo con ella; desatadla y traedlos.

"Los discípulos trajeron el asna y el asnillo, lo cubrieron con sus capas, y Jesus montó como estaba escrito.

"*No temais, hija de Sion, he ahí vuestro rey que viene montado sobre una asna.*

"A medida que se adelantaban, la multitud estendia sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de árboles y las arrojaban al paso. Cuando estuvo cerca de la bajada del monte de los Olivos, los discípulos, que se hallaban allí en gran número, arrebatados de gozo alababan á Dios en alta voz por todos los milagros que habian visto, repitiendo: *¡Bendito sea el rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en la tierra, y gloria en lo alto de los cielos! ¡Hosana al hijo de David!*"

Con estas mismas palabras, cantadas por los sacerdotes en la procesion de Ramos, he querido hacer la historia de esta fiesta que abre la gran semana. Hay en aquella relacion tan simple, una fuerza de verdad que inspira fé, y con esta se mezcla el amor. Un rey de paz y mansedumbre es el que se acerca. ¡Qué entrada triunfante la de Cristo en Jerusalen!

Para que otras entradas triunfales no se borren de la memoria de los pueblos, ni de los anales de las naciones, se elevan á todo gasto arcos magníficos de triunfo; y para que el recuerdo de sus conquistas no se pase, sino que quede perpetuo entre los hombres, edifican estos sus monumentos de victoria, tan sólidos como si hubiesen de sustentar el mundo. Las piedras mas duras, los mármoles á prueba del tiempo, se emplean en su construccion para que duren siempre.... Y bien, ¡los siglos que pasan sobre estos montones de orgullo, los aplastan con sus piés que aniquilan todo! Y de muchos de esos arcos triunfales buscaríais hoy en vano una sola piedra, un grano de arena, y no los hallareis: todo ha desaparecido, todo, hasta la memoria.

Para perpetuar la entrada del rey de Israel en Jerusalen y el recuerdo de la venida de Jesus en nombre del Señor, no hubo arcos de triunfo, ni obeliscos levantados; y ¡veis cómo la memoria de esta humilde entrada ha quedado grabada en todos los

espíritus! Todos los pormenores se conservan tan bien, que se diria ser un hecho reciente lo que refiere el evangelista. Y sin embargo.... ¡He aquí ya casi dos mil años!

Que el mundo dure seis mil mas, y la relacion que mi mano trascribe hoy, será aún trascrita por otras manos.

La historia de los hombres se despedaza y se pierde, y si escribe sobre granito ó bronce, se aterra y se rompe; empero la de Dios participa de su eternidad.

El huracan de las edades que pasan barre y se lleva aquellos arcos de triunfo, de que hablaba antes, juega con los trozos de piedra y de mármol como el viento del otoño con las hojas secas; pero no removerá para perderla una sola página del Evangelio.

Sin embargo, no hemos de admirarnos si todos los pormenores de la entrada de Jesus en Jerusalen se conservan. Dios se ha llamado en algunas partes *rey de los siglos*.

Cuando llega el domingo de Ramos, la fisonomía de nuestras ciudades é iglesias es particular. Desde por la mañana se ven las plazas y las calles que verdean con los ramos de toda especie. Aquí es el boje de lustrosas hojas, allí el romero de fragante olor y follage azulado ofrecidos á los fieles que van á la iglesia; y luego en el santuario, delante del altar, un bosque entero de palmas que el sacerdote va á bendecir y distribuir á la multitud. Aquellos que no pueden llegar hasta la balaustrada del coro, levantan sus ramos en el aire cuando el oficiante, recorriendo las naves de la iglesia, hace la aspiracion diciendo en alta voz: ¡Oh Dios, que enviaste tu Hijo á la tierra por la salud de los hombres; Señor, que quisiste, cuando el tiempo de la pasion se acercaba, que Jesus fuese á Jerusalen montado sobre una asna, y que fuese llamado rey por la multitud, dígnate bendecir estos ramos y llena de gracias y de bendiciones á aquellos que los llevan, para que despues de vencer aquí abajo las tentaciones del enemigo, parezcan delante de tí, Señor, con la palma de la victoria y el fruto de las buenas obras!"

Y cuando los ramos todos están benditos, se ven verdear, levantarse, bajarse y agitarse como pudiera un bosque de arbustos conmovido por una fuerte brisa. Es este el momento de la procesion.

Los sacerdotes, los cantores, los coristas, los fieles salen de la iglesia y rodean una cruz que está fuera frente de la puerta grande. Allí se canta: "Todos los que fueron á su encuentro, y el pueblo, que iba delante de él, gritaban: ¡Hosanna al Hijo de David!

"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de David que ya vemos llegar! ¡Hosanna en las alturas!

"Hija de Sion, regocijaos: Jerusalen, mostrad vuestra alegría! ¡He aquí vuestro rey que viene hácia vosotros; helo aquí, el rey justo y bueno; viene pobre montado sobre una asna!

"¡Salvadnos, Señor! ¡Señor, Señor, miradnos favorablemente!

"¡Bendito sea el que viene en vuestro nombre!

"El Señor es el verdadero Dios, que ha hecho lucir sobre nosotros una nueva luz. Haced este dia grande y solemne, y conducid la víctima hasta el pié del altar.

"Algunos de los fariseos dijeron á Jesus: Haced, Maestro, callar vuestros discípulos.

"Mas Jesus respondia: En verdad os lo digo, que si ellos se callasen, las piedras hablarian.

"Y cuando Jesus estuvo cerca de Jerusalen, se detuvo mirando la ciudad, y lloró diciendo: ¡Oh Jerusalen, si á lo menos supiéseis en este dia que se os da lo que puede asegurar la paz! ¡Empero no: ahora se oculta todo á vuestros ojos!"

Yo hallo admirables estos oficios cantados por la Iglesia: alaban y refieren, ruegan y agradecen á un tiempo. Son como nuestros dias, mezclados de alegría y de tristeza, de elevacion y abatimiento.

Cuando el himno *Gloria laus et honor* se concluye, el sacerdote que oficia la misa se acerca á la gran puerta cerrada de la iglesia, y dice elevando la voz: "¡Abríos, abríos, puertas eternas! ¡Abríos para que entre el rey de la gloria!"

Y las voces del interior de la iglesia responden: "¿Cuál es ese rey de gloria? Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates. ¡Abríos, abrios, puertas eternas! ¡Dejad pasar al Rey de gloria!"

Empero las puertas permanecen cerradas, y detras de las robustas hojas preguntan aún las voces: "¿Cuál es ese rey de gloria?"

"Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates. ¡Abrios, abrios, puertas eternas! ¡Abrios, para que entre el Rey de gloria!"

Por tercera vez el coro bajo el pórtico interior pregunta: "¿Cuál es ese Rey de gloria?"

Y por tercera vez la procesion canta de fuera, golpeando con el mango de la cruz: "Este rey de gloria es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates, el Dios de los ejércitos. ¡Abrios, abrios, puertas eternas! ¡Dejad entrar al Rey de reyes!"

A estas últimas palabras, la pesada puerta de bronce, ó de fuertes maderas construida, con salientes clavos y arabescos de hierro, voltea sobre sus goznes y deja pasar la cruz y séquito.

Así que los sacerdotes entran en la iglesia, y que se acercan al santuario, dicen en tono triunfante: "Cuando Jesus hubo entrado en Jerusalen, toda la ciudad se conmovió, y el pueblo repetia: Este es Jesus el profeta, Jesus de Nazareth, de Galilea, y los niños gritaban: ¡Hosanna, Hossana al Hijo de David!

"Vos, Señor, haceis proclamar vuestra gloria por la boca de los niños, aun por la de aquellos que maman todavía el seno de sus madres."

He repetido todas las palabras del oficio de la mañana de Ramos, porque hallo en él un poema completo. Los sacerdotes y el pueblo con sus verdes ramos; el diálogo entre el coro de fuera y el del interior de la iglesia; la repeticion de las palabras: "¡Abrios, puertas eternas!" y las otras: "¿Cuál es ese rey de gloria?" todo me parece de gran belleza

Así que la misa alta con su largo Evangelio se ha concluido, y cuando todo el pueblo se ha prosternado besando la tierra á estas palabras de la Pasion de Nuestro Señor: "*¡Jesus dando un gran grito rindió el alma!*" cada uno con su ramo vuelve á casa y coloca en la cabecera de su cama la reverdeciente rama que el sacerdote bendijo.

El ramo seco del año precedente debe arrojarse al fuego: en algunas iglesias la ceniza de estos ramos quemados es la que se pone en la frente de los cristianos el miércoles de Ceniza; y sirve así el resto de las palmas del triunfo para mostrar la vanidad de toda gloria.

Ideas de piedad, que me guardaré de llamar supersticiosas, se afectan á la conservacion de estos ramos.

En Bretaña, la madre que no viese en el lecho de su hija el bendito ramo, estaria llena de inquietud: y cuando nace un niño, se arrancan unas hojas del ramo que se halla sobre la cama de los padres, y se colocan en la cuna del recien nacido.

Y cuando llega nuestro último instante y que nos hallamos tendidos sobre el lecho para no levantarnos mas, el ramo que nos ha preservado, dándonos tan tranquilas noches, será arrancado del muro ó la cortina, y la caritativa hermana que nos habrá atendido en nuestros dolores, pensando en la salud de nuestra alma, lo empapará en agua bendita para hacer aspersiones sobre nosotros y sobre nuestra mortaja.

En algunas provincias de España se entierran los muertos con sus ramos en las manos, y dice la tradicion que los ramos de los predestinados no se pudren en el ataud, sino que siempre permanecen verdes y frescos.

En muchas iglesias de Ruan los sacerdotes llevan en la procesion de Ramos, en vez de ramas de boje, hermosos ramos de palmas venidas de Idumea, cuyos primeros piés fueron tal vez enviados por algunos caballeros conquistadores de Jerusalen.

Figuraos el regocijo de los cristianos que quedaban en Francia en el tiempo de las gloriosas cruzadas, al recibir de sus hijos, de sus hermanos, de sus amigos estas palmas de su conquista.

¡Oh, es preciso confesarlo, estos eran bellos ramos para celebrar la entrada de Jesus en Jerusalen!

Estos ramos de palmas están hoy amarillos y secos; empero yo los encuentro aún bellos. La imaginacion y los recuerdos los hacen reverdecer.

SEMANA SANTA.

La última semana de Cuaresma que precede á la solemnidad de Pascua, ha recibido de los cristianos diferentes nombres, que prueban cuán alto lugar ocupaba en su mente. Ora la llaman Semana santa, *gran Semana*, *Semana penal*, y ya *Semana de indulgencia*.

En la primitiva Iglesia eran los ayunos mas largos y austeros en esta Semana que en el resto de la Cuaresma. Yo leo en la Historia de las Fiestas de Iglesia: "Entre los fieles habia quienes pasaban la Semana entera sin comer, otros cuatro dias, algunos tres, muchos dos solamente."

Comparemos nuestras austeridades con las de los primeros cristianos, y luego quejémonos si osamos.

Despues de la bella ceremonia de las palmas, el Lúnes y Mártes santos parecen frios: nada los distingue de los demas dias, si ya no es que entrando al templo notamos mas gente que de ordinario en los confesonarios; y los levitas, encargados de adornar y preparar los altares, que comienzan ya la prevencion del monumento, en que la hostia consagrada el Juéves ha de guardarse bajo un paño de oro, en memoria de la sepultura del Salvador y de su reposo de tres dias en el sepulcro.

Empero, antes de las magnificencias del Juéves y del luto del Viérnes santo, comienzan á cantarse desde el Miércoles los oficios llamados *Tinieblas*.

Viene este nombre de que en los primeros siglos se hacian estos oficios durante la noche, porque entonces á las austeridades del ayuno se reunia la privacion del sueño, y las vigilias santas eran largas y frecuentes. Otros dicen que es en memoria de la oscuridad que se estendió sobre toda la naturaleza al momento en que Jesus, espirando en la Cruz, hizo conmover la tierra con estas palabras: *Consummatum est*, y que se dió el nombre de tinieblas á los oficios vespertinos del Miércoles, Juéves y Viérnes santos.

Todo lo que las Escrituras tienen de mas poético se halla en el oficio de la Semana santa, y para llorar los sufrimientos del Hijo de Dios, la Iglesia ha evocado los hombres que habian dicho mejor los dolores y las angustias del alma, Job, David, Isaías, Jeremías. Sus quejas, sus súplicas, sus lamentaciones, sus proféticas visiones, es lo que se recita lúgubremente delante de los altares desnudos.

En medio del santuario arden en un candelero triangular quince cirios de cera amarilla, como un símbolo de los que confesaron á Cristo. Al fin de cada salmo, se levanta un acólito y apaga uno de los cirios, y á medida que se adelanta el oficio, el número de los cirios disminuye. La mano del acólito es como la mano de la muerte: cada cirio que se apaga representa un justo, un confesor de Jesus, que muere: y cuando no queda mas que una luz en lo alto del triángulo, ésta no se apaga como las otras: el corista la oculta y la lleva detras del altar. Representa ésta al Salvador, la luz del mundo, que se eclipsa por algunos instantes detras de las sombras de la tumba.

¡Oh! ¡En la menor ceremonia de nuestro culto, no hay nada sin una leccion, nada sin un recuerdo! Un cirio que se enciende, es un profeta que nace: una lámpara que se estingue, es un santo que deja la tierra.

Es un momento altamente solemne, aquel en que el cirio encendido desparece detras del altar. Los sacerdotes dicen entonces, con una voz lenta y lúgubre, el *Miserere mei Deus*. Luego, despues de estas palabras, *Pater noster*, el oficiante se calla, y el silencio reina en la iglesia, como reinó en el se-